

1814. unos: pretensiones exageradas de otros; fueron otros tantos elementos de que se valieron los descontentos para desear, procurar y facilitar el regreso de Bonaparte.

Bonaparte desde el Elba sabia cuanto pasaba. Aun cuando no hubiese hecho mas que leer los papeles públicos, estos le enteraban del estado de fermentacion en que se hallaba la Francia: de la disposicion de los espíritus para un movimiento reaccionario: de las facciones que se agitaban: de los partidos que se formaban; y de la propension á derribar el nuevo régimen. Pero no eran solo los papeles públicos los que le instruian: tenia mil medios de comunicacion que le imponian del estado de las cosas: emisarios secretos llegaban todos los dias al Elba, ó por la via de Marsella, ó por la de Suiza: otros iban recorriendo las guarniciones de las plazas para pervertir el

ánimo de los soldados: por uno de sus antiguos confidentes se habia organizado en París una contra-policía: los conciliábulos se tenian en Saint-Leu en casa la ex-reina Hortensia: la conspiracion marchaba ya visiblemente: el ministerio despreciaba los avisos alarmantes que recibia de todas partes; y cuando Napoleon se decidió á aventurar su regreso á Francia estaban las cosas combinadas de modo, que su marcha no fuese mas que una carrera rápida y triunfante hasta París.

Llegó el dia: Napoleon se embarcó á las ocho de la noche del 26 de febrero de 1815 con 600 hombres de su guardia, otros 200 de infantería, 200 cazadores corsos y 100 polacos de caballería. La flotilla se componia del bric de guerra el *Inconstante* y de otros seis buques. Al cabo de una hora que se hallaban en alta mar, y cuando todos atóni-

1815. tos se cansaban de preguntarse unos á otros á donde iban; Napoleon levantó la voz, y les dijo: *Vamos á Paris*. A estas palabras resonó en el aire el grito general de *viva la Francia, viva el Emperador*. El viaje fue sin tropiezo. En la travesía el *Inconstante* encontró el bric de guerra francés *Zéfiro*, cuyo capitán Andrieux le saludó y preguntó por la salud del Emperador; y el mismo Napoleon tomó la bocina y le contextó que lo pasaba muy bien en Elba.

El 1.º de marzo aportó la flotilla en las aguas del golfo Juan; y á las cinco de la tarde puso Napoleon el pié en tierra. Se estableció el vivac en un campo de olivos, con ánimo de emprender la marcha tierra adentro al salir la luna: al anoecer fue presentado á Bonaparte un postillon del príncipe de Mónaco que venia de París, é informó que había un partido poderoso en favor del Empe-

rador. Envió 25 soldados á Antibes para conocer el espíritu de la guarnicion, y fueron hechos prisioneros. A las once de la noche se puso en marcha: á las cinco de la madrugada atravesó Grase, y acampó fuera del pueblo. Luego que se supo la noticia, corrió la poblacion entera para ofrecerle sus homenajes; y cada cual le presentaba una peticion conforme sus necesidades ó pretensiones. No habiendo camino de ruedas, hubo de dejar el coche y 4 piezas de artillería que habia desembarcado, y siguió por caminos de herradura. Durante la marcha iba comprando caballos para los polacos; y deramaba el oro por todas partes. El dia 3 llegó á Bareme: el 4 á Digne; y el 5 á Gap, donde mandó imprimir una proclama dirigida al pueblo, y otra al ejército. Lo mas notable de estas proclamas consistia en manifestar á los franceses que si no hubiese sido la defeccion de

1815. Marmont que entregó su ejército, y la de Augereau que abrió á los aliados las puertas de Lyon, la Francia hubiera sido el sepulcro de los ejércitos extrangeros, que tenian cortados los pasos para recibir socorros del norte, ó para emprender su retirada. El 7 entre Murat y Vizile encontró un batallon que habia salido de Grenoble para detener su marcha; pero á la presencia de Napoleon todos los soldados gritaron *viva el Emperador*. A poco trecho encontró el 7.º de línea, cuyo coronel Labedoyere se unió á Napoleon, y juntos se dirigieron á Grenoble. El general Marchand y el Prefecto cerraron las puertas: la tropa de la guarnicion por no faltar á la disciplina militar obedecia pasivamente; pero desde las murallas dirigia continuos vivas al Emperador. Muchos del pueblo impacientes derribaron las puertas á hachazos; y á las nueve de la noche fue

Bonaparte dueño de Grenoble. Al dia 1815. siguiente pasó revista á la guarnicion fuerte de 6 á 7,000 hombres: dió tres decretos restableciendo el gobierno imperial, y emprendió la marcha para Lyon.

La noticia del desembarco de Napoleon se propagó por toda la Francia con la rapidez del rayo; y fue recibida con entusiasmo por unas gentes que están acostumbradas á alegrarse en todas las mudanzas de gobierno, al paso que los hombres de juicio lloraban los males que iban á sobrevenir á su patria. Así fue que la marcha de Napoleon era un verdadero triunfo, sin haber hallado en su tránsito el mas leve tropiezo que retardase ó hiciese variar sus planes. Pero en París por parte del gobierno se dieron las disposiciones mas activas. El primer real decreto que se publicó fue poner á Bonaparte fuera de la ley; y la primera providencia enviar al Conde de Artois

1815. y al mariscal Macdonald á Lyon para-
que impidiesen la entrada de Napoleon
en esta ciudad. El Conde y Macdonald
pudieron llegar á Lyon antes que Bona-
parte. Este tenia tomadas las medidas
para pasar el Ródano en el caso que se
hubiesen cortado los puentes de Lyon
como se habia proyectado. Mas no fue
necesario; porque apenas los leoneses
vieron un destacamento de húsares que
Napoleon habia hecho adelantar, se aglo-
meró una gran parte de la poblacion, y
lo recibió con demostraciones inexplica-
bles de entusiasmo. Macdonald logró cer-
rar con un parapeto el puente de la Gui-
llotiere, y quiso defenderlo con dos ba-
tallones; pero estos al ver los húsares de
Napoleon deshicieron el parapeto y se
juntaron con aquellos. A las cinco de la
tarde del dia 10 toda la guarnicion se
pasó á las órdenes del Emperador, y es-
te fue dueño de la ciudad y de un ejér-

cito imponente. El Conde de Artois al 1815.
ver la defeccion de la tropa salió de la
ciudad con una escolta de gendarmes.

El Rey Luis XVIII habia confiado á
Ney el mando de un cuerpo de ejército
que debia oponerse á la marcha de Na-
poleon. Este á su salida de Lyon el dia
13 escribió á Ney paraque pasase á reu-
nirse con él; y el Mariscal, que por otra
parte veia á sus tropas decididas á favor
de Napoleon, lo dió á reconocer por ór-
den del dia, y pasó á servir á su anti-
guo y nuevo amo. Napoleon le nombró
Gefe de estado mayor general. Siguió su
marcha, y desde el primer dia ya todas
las autoridades salian á recibirle fuera
de los pueblos. En Chalons se admiró al
ver la artillería; y se le dijo que el pue-
blo se habia apoderado de los cañones
destinados á obrar contra él, y se los
presentaba. El 17 llegó á Auxerre don-
de se le reunió el mariscal Ney.

1815. El Rey Luis habia convocado las cámaras, invocando la fidelidad del ejército, los juramentos de las autoridades y el interés de la nacion. Mas la traicion de unos, el egoismo de otros, el amor á la novedad, y la rapidez de la marcha de Bonaparte destruyeron todas las esperanzas de poderse oponer á la invasion de la capital. Napoleon estaba casi á las puertas; y todos los regimientos que se enviaban contra él se pasaban á sus filas, luego que se les ponian delante los generales Gerard y Cambronne que formaban la vanguardia. En este estado el Rey y toda la Familia real, menos el duque y la duquesa de Angulema, que se hallaban fuera, salió de París á la una de la madrugada del dia 20 y se dirigió á Lila, y de Lila á Gante en la Bélgica. En el norte de la Francia se habia fraguado una conjuracion para apoderarse de la real Familia; y la fir-

meza del duque de Trevisa y del conde de Abovilla frustraron el proyecto de los conjurados.

El mismo dia 20 hizo Napoleon su entrada en París á las diez de la noche. Desde luego se ocupó en organizar el gobierno imperial. Abolió las cámaras y la nobleza antigua, separó del ejército á los extranjeros y á los antiguos emigrados, y devolvió á la legion de honor sus prerogativas. Y, lo que mas opinion le ganó, concedió la libertad de imprenta. El 27 anunció á las tropas en acto de revista que el Rey, el conde de Artois y el duque de Berri, habian pasado la frontera del norte, y buscado un asilo en país extranjero.

Apenas se supo la entrada de Napoleon en París todas las guarniciones de las plazas fuertes reconocieron su Imperio. La mayor parte de los mariscales fueron fieles al juramento de fidelidad

1815. que habian prestado al Rey; pero no hallaron simpatías en la tropa, y en vano quisieron oponerse á la sublevacion de los soldados. Los generales de segundo orden se pusieron al frente de los soldados, y al cabo de pocos dias todo el ejército estaba por Napoleon. El duque de Borbon trabajó para levantar la Vendée en favor del Rey y organizar á los realistas del país; pero la traicion hizo inútiles sus esfuerzos, y se vió obligado á embarcarse en Nantes. La duquesa de Angulema trabajaba por conservar la ciudad de Burdeos; pero tambien la tropa fue infiel á sus deberes siguiendo el movimiento general; y la duquesa hubo de salir de Burdeos. El duque de Angulema habia pasado al medio dia de la Francia, y se puso al frente de cuatro regimientos que al principio pareció que habian de conservar sentimientos de fidelidad, y de unos 6,000 realistas del Len-

guadoc y de la Provenza. Con este ejército 1815. cito, que compondria unos 12,000 hombres, batió las tropas de Napoleon en el puente de Droma, y entró en Valencia, dirigiéndose á Lyon; pero habiéndole hecho traicion una parte de su tropa en el mismo acto en que Grouchy le atacaba por la parte de Lyon, y Gilly que iba contra él desde Nimes, hubo de capitular. La capitulacion fue violada: las tropas y realistas que habian permanecido fieles fueron víctimas de su lealtad; y el duque fué conducido á Cette, en donde se embarcó y pasó á Barcelona. Desde entonces ya no hubo accion en ningun punto de la Francia contra Napoleon.

El congreso de Soberanos se hallaba reunido en Viena: el 13 de marzo declaró á Napoleon enemigo y perturbador del mundo: el 25 del mismo mes las cuatro grandes potencias se obligaron á po-

1815. ner cada una en campaña un ejército de 150,000 hombres, y hacer la guerra al usurpador. Napoleon escribió á los Soberanos, anunciándoles su advenimiento al trono imperial; y todos se negaron á recibir sus comunicaciones. Vió que no le quedaba mas arbitrio que la guerra; y desplegó una actividad extraordinaria para la defensa contra tantos y tan poderosos enemigos. Trató de poner 800,000 hombres sobre las armas. A mas del ejército que tenia contaba con la movilizacion de 200 batallones de la guardia nacional: con la conscripcion de 140,000 hombres correspondiente á 1815: con una conscripcion extraordinaria de 250,000 hombres, y con todos los antiguos militares. Las fábricas le proporcionaban 90,000 fusiles mensuales: compró 20,000 caballos y desmontó 10,000 gendarmes, pagándoles los caballos, para que sirviesen á otros tan-

tos soldados de caballería. Mandó fortificar París y Lyon: la primera debia ser defendida por 1,000 piezas de artillería: la segunda por 300. Se habian de fortificar asimismo todos los pueblos de la Francia que ofreciesen algun interés: se cortaban caminos: se formaban reducidos en todas las posiciones ventajosas: se ponian todos los desfiladeros y pasos difíciles en disposicion de resistir en ellos con poca gente á todo un ejército. En menos de dos meses halló Napoleon recursos para hacer inmensos acopios de provisiones de toda especie, para vestir ejércitos y para pagar las tropas.

En medio de los preparativos militares, Napoleon no olvidaba la parte política para atraerse el afecto de todos los partidos: á los realistas creyó darles gusto con la constitucion del Imperio; y á los constitucionales con el establecimiento de cámaras. Para complacer á unos

1815. y otros mandó publicar la primera, y al mismo tiempo un acta adicional que contenia la parte que halagaba al pueblo. Publicadas las nuevas leyes mandó reunir los diputados de los colegios electorales el 1.º de junio; y en su presencia, y en la de 50,000 soldados que rodeaban su trono, pronunció un discurso en el cual declaró que todo lo tenia del pueblo: juró sobre los santos evangelios la observancia de las constituciones del Estado, y recibió el juramento de los diputados y de las tropas. El dia 7 hizo la abertura de las cámaras que ya en el primer dia manifestaron su resolucion de obrar con independencia. La de los pares le dió el desaire de no querer elegir por Presidente á su hermano Luciano, como lo pretendia, y nombró á Lanjuinais.

El primer entusiasmo de los franceses, que solo saben vivir de novedades,

se habia enfriado á los dos meses; al pa- 1815. so que el inmenso partido que estaba por el Rey iba volviendo en sí del estupor que le habia causado la noticia inopinada del desembarco de Napoleon. Napoleon encontró poco eco en los departamentos del medio dia, del oeste y del norte de la Francia; y grandes embarazos en la ejecucion de sus decretos en la parte que pedia hombres y dinero. Por esta razon se veia obligado á comprimir á los habitantes del país por medio de numerosas guarniciones: á pesar de estas no pudo evitar el levantamiento general de la Vendée efectuado el 15 de mayo. Este acontecimiento hubo de llamar su atencion; y paraque no se propagase, envió contra los vendeanos un cuerpo de 25,000 hombres de sus mejores tropas, que le hicieron mucha falta en el norte.

Sin embargo de las inmensas dificult-

1815. tades y obstáculos, había logrado poner sobre las armas en los primeros días de junio el prodigioso número de 559,000 hombres, de los cuales los 363,000 estaban en línea, y los 196,000 restantes quedaban de reserva. Con estas fuerzas creyó ser ya tiempo de comenzar las operaciones, y de ir á buscar á los ejércitos aliados antes que pensasen en invadir la Francia. Mientras durase su ausencia estableció un gobierno provisional compuesto de su hermano Luciano, Cambaceres, Davoust, Fouché, Caulincourt, Decres y Molliou: salió de París el 12 de junio.

El 13 llegó á Avesne despues de haber visitado las fortificaciones de Laon y de Soissons. El 14 llegó el ejército á una legua de la frontera; y Napoleon estableció el cuartel general en Beaumont. El ejército que mandaba en persona constaba de 122,400 hombres, de

16,000 de caballería, de 18,500 soldados de la guardia imperial, y de 350 piezas de artillería.

Los ejércitos aliados permanecian en sus acantonamientos, y tuvieron noticia en la noche del 14 al 15 de todos los movimientos del ejército francés. El ejército prusiano-sajon, mandado por Blucher, constaba de cerca 100,000 hombres y 300 piezas; y el cuartel general se hallaba en Namur. El anglo-holandés, á las órdenes de Wellington, constaba de 90,000 hombres y 250 piezas; teniendo el cuartel general en Bruselas.

En la madrugada del 15 Napoleon hizo avanzar el ejército pasando el Sambre por tres puentes. La vanguardia del segundo cuerpo rechazó á los prusianos cerca de Thuin. A las once el mismo Napoleon entró en Charleroi, que acababa de ser evacuada precipitadamente

1815. por los prusianos. Desde este punto dió á Ney el mando de toda el ala izquierda compuesta de mas de 47,000 hombres, con órden de que se situase en Gossolies. El ejército francés acampó entre los ejércitos inglés y prusiano, siendo la mira principal de Napoleon el dividirlos para batir al uno despues del otro.

El 16 mandó Napoleon á Ney que atacase á Wellington mientras él atacaba á Blucher, cuyo centro se hallaba en Ligny, la derecha en San-Aman, y la izquierda en Sombre. El combate entre el ejército de Napoleon y el prusiano se empeñó á las tres de la tarde: Ligny fue tomado alternativamente por unos y otros cinco veces. Al anohecer quedó por los franceses, retirándose los prusianos. El general Gerard murió en esta batalla. Ney por su parte cumplió con las órdenes de Napoleon atacando á los ingleses. Pero en todo el dia no pudo

desalojarlos de la posicion de *Quatre-Bras*, cuya ocupacion Napoleon la habia considerado absolutamente necesaria para el buen éxito de la batalla; al contrario, perdió mucha gente y hubo de retirar: la noche la pasó en Frasne. Wellington se halló en *Quatre-Bras*, Blucher se retiró hácia Wavres; y Napoleon entró en Fleurus á las once.

Inmediatamente envió órden á Ney paraque á la mañana siguiente atacase á *Quatre-Bras*, que suponía habían de abandonar los ingleses despues de la retirada de Blucher. A Pajol con la caballería, y á Grouchy con dos cuerpos del ejército, les mandó que siguiesen á los prusianos en su retirada, y no los perdiesen de vista, sin que por esto se separasen de la línea de comunicaciones. Él mismo al amanecer del 17 se puso en marcha para *Quatre-Bras* á donde llegó antes que Ney, y de donde habia

1815. salido Wellington. A la llegada de Ney tomó posicion en Planchenoit, y se dirigió á Bruselas que no distaba mas que cuatro leguas y media. Wellington puso su cuartel general en Waterlloo. Las fuerzas de Napoleon eran superiores, sobre todo en artillería. Las que mandaba Grouchy eran mas que suficientes, á juicio de Napoleon, para contener á los prusianos. Todo se dispuso para la memorable batalla de Waterlloo que debia verificarse al dia siguiente.

En toda la noche no habia cesado de llover. A las ocho de la mañana del 18 Napoleon reconoció el terreno, y dió las órdenes oportunas para el ataque que comenzó á las diez. Napoleon contaba que Grouchy habria destruido el ejército de Blucher en Wavres; y Blucher engañó á Grouchy, dejando á su vista el cuerpo de Tielman paraque se batiese con él, y no pudiese tomar parte en la

batalla general; al mismo tiempo que 1815. envió á Bulow paraque se empeñase contra la derecha del grande ejército de Napoleon, mientras él iba siguiendo otro movimiento para decidir la suerte de la batalla. A las once parecia que la suerte habia de favorecer á los franceses; porque el general Reille con 80 piezas de artillería habia desalojado á los ingleses del bosque y castillo de Hongoumont: pero la noticia de que Bulow iba á reunirse con Wellington hizo variar las disposiciones de Napoleon, que destacó al conde de Lobau con 10,000 hombres para contener su vanguardia: efectivamente la contuvieron; bien que el resultado fue que debilitada la derecha del ejército francés, los ingleses la atacaron y llevaron la ventaja. Pero al mismo tiempo Ney atacó el pueblo de la Haie, que era la posicion mas interesante para el centro de los ingleses, y se

1815. apoderó de él; por este medio cortó la comunicacion entre Wellington y Bulow. Este y otros movimientos del centro hicieron abandonar á los ingleses el campo entre la *Haie-santa* y el monte San Juan. Ney hizo avanzar la caballería que causó estragos en los ingleses, al paso que Napoleon tachó de imprudente y prematuro este movimiento, y anunció á Soult que podria tener funestos resultados, por la falta que habia de hacerle la caballería de reserva en el momento mas crítico. Sin embargo los resultados del momento fueron felices para los franceses; y en la retirada momentánea de Wellington creyeron asegurada la victoria. Era la hora de ponerse el sol, y divisaron á lo lejos columnas de tropa, que Napoleon creyó ser las de Grouchy suponiendo que habia acabado con el ejército de Blucher. Mas el hecho fue que Blucher supo com-

binar tan bien sus movimientos desde 1815. dos dias antes, que, sin haber Napoleon podido sospechar su verdadero objeto, se presentó en el campo de batalla precisamente en el momento crítico para acabar con el ejército de Napoleon. Las tropas de Blucher atacaron el pueblo de la Haie y lo ganaron: con esta operacion quedó rota la línea de los franceses, y comenzó en aquel punto la confusion que se extendió por todo el ejército; mayormente cuando se vió que Wellington hizo avanzar toda la caballería que inundó el campo de batalla. El desorden fue el mas completo que se haya visto en las guerras modernas. No se oia otro grito sino el de *sálvese el que pueda*. La voz de los generales no se oia; y nadie pensaba sino en salvar la vida por medio de la fuga. El estrago que los ingleses y prusianos hicieron en los franceses fue horroroso. Napoleon quiso contener á los